

EL ARCO

Núm. 384 Cartagena 6 de Octubre 1923 Año VX

Periódico Católico de propaganda
CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

El nuevo Ayuntamiento

Cumpliendo las órdenes de la superioridad ha quedado constituido un nuevo Ayuntamiento. Lo forman personas de diferentes ideas y clases, habiendo recaído el nombramiento de Alcalde en el Capitán de Infantería de Marina retirado don Martín Navalón Navalón.

Aunque transitoriamente gobernarán urge que se preocupen de los problemas locales y los resuelvan dentro de la más completa justicia para bien de la población.

Para que se cumpla con las reglas de educación, la autoridad militar no deja fumar en los clubs y teatros.

Muy bien hecho y vaya nuestro aplauso.

Señor Alcalde

Sin duda alguna la guardia municipal la ha tomado con el pobre muchacho que tiene puesto al servicio del público un auto entre Cartagena y Los Dolores.

Bajo si preciso es llevarlo a la Cárcel, se le prohíbe el sonar la bocina para llamar a sus pasajeros.

En cambio los tranvías dan una lata espantosa con sus campanillas y los vendedores ambulantes vociferan desde la madrugada no dejando que nadie duerma.

¿No podría, el señor Navalón y Navalón autorizar para que sin molestar mucho, sonara la bocina para avisar a los pasajeros, sobre todo en las primeras horas de la noche?

Creemos que sí y con ello ac-

cederá a una súplica justa de ese pobre que se gana el pan de esa forma.

Por fin se cumplen en los tranvías el reglamento.

¿Ha visto el Ayuntamiento cual fácil es ordenar las cosas bien.

Rápida

Es verdaderamente indigno y canallaesco, lo que ha estado ocurriendo hasta hace un mes en la bella y floreciente ciudad de Barcelona, por culpa de un gobierno se titulaba «Concentración Liberal», que no tenía el valor cívico para castigar esos actos inmorales.

Los gritos que se pronunciaban en las calles contra nuestra querida España por los separatistas catalanes, vascos y gallegos levantaron gran indignación en el país y en todos los corazones nobles de los buenos españoles, que quieren con cariño a su Madre Patria.

Esto fué motivo para que el actual Directorio Militar se alzara contra tanta inmoralidad política.

El actual movimiento militar ha sido acogido con alegría inmensa por el pueblo español, que espera de los pundonorosos militares, en santa redención.

Ha bastado que un gallardo general se alzara para que todos lo secunden en su ardua tarea que se propone desarrollar para hacer desaparecer todas las vijarías francachelas políticas.

No he de terminar esta rápida, sin dejar consignada en estas columnas mi más enérgica protesta por lo acaecido en Barcelona por culpa de los separatistas.

Vicente Blanco

El disgusto que el señor Díaz Zapata tiene por que le hacen cumplir con el reglamento de policía, se lo ha atenuado algo por que los coches pasan ya por la calle Honda.

Nosotros nos alegramos también aunque rable el señor Mora.

Olvido

¡Oh, pálido color de aquel anhelo...!
¡Memoria muerta del amor pasado...!
¡Triste añoranza de lo más amado...!
¡Flor inclinada que no mira al cielo...!

¿No es olvidar, acaso, desconsuelo,
aunque llanto y dolor sea lo evocado...?
¿Puede haber corazón que haya olvidado
la ilusión que fué causa de desvelo...?

¿Olvidar para siempre el alma mía...?
¿No recordar las horas de ventura...?
¡Antes, la muerte que olvidar quería...!

Flores son mis recuerdos que han te-
(uido
para mí siempre aromas y hermosura,
y no las regará nunca el olvido.!

Cecilio Recalde

Madrid

El salvamento del acorazado «España»

Una de las mil herencias de la historia que el desdichado Gobierno anterior dejó al Directorio militar, fué la desgracia ocurrida en la costa del moro al acorazado «España», encallado a causa de una densa niebla en las cercanías del faro de Tres Forcas. Hace ya más de un mes que ocurrió el accidente; y lejos de hallarse en salvo el barco, está en situación comprometida, no sólo por las averías experimentadas sino también por las dificultades y riesgos que para trabajar presenta el mar en esta época, debido al equinoccio, que tanto en el de otoño como en el de primavera suele haber bastante marejada y abundan los temporales.

Encargada una empresa británica de salvamento, mediante un contrato, ha llevado material y personal y realizado varios trabajos, sin éxito, hasta el presente

y sus funcionarios no han ocultado unas impresiones bastante pesimistas. Parece ser que otra empresa se hará cargo del salvamento, y que al barco se han allegado de peso y se supone que al quitarle toda la artillería será más fácil ponerle a flote. Desde luego, es una ventaja ese aligeramiento, y ojalá esa estese; pero aún en el caso de no serlo, no deberemos entregarnos al pesimismo; porque el salvamento de un barco que no está sumergido y que se halla poco distante de la Península y en zona donde los moros no pueden hostilizar, no es como un naufragio en una costa lejana o enemiga, ni como el hundimiento de un navío en aguas profundas.

Opinamos que el Estado debe utilizar sus propios recursos de personal y material de puertos. Tal vez así se obtenga mejor y más rápido resultado, en razón del gran número y calidad de los elementos que pueden emplearse. Nuestra idea es que sin apelación ni escusa, y todo lo antes posible, deben requisarse y llevarse de los puertos andaluces y levantinos todas las dragas de succión que en ellos se hallen; rodear con ellas el barco varado; llevar a Tres Forcas algunos cientos de toneladas de cemento rápido y otras de lento artificial, y todos los equipos de buzos disponibles (incluso los del Cantábrico); y después, de un modo simultáneo, aplicar al «España» los tubos de succión y hacer trabajar a plena fuerza todas las dragas; emplear los cementos en el cierre de juntas o vías de aguas, valléndose de los buzos, y utilizar también estos en el manejo de martillos mecánicos de aire comprimido, haciendo teladros para destruir por la dinamita la porción de roca submarina que estorbe; y por último, continuar intensamente las dragas de succión trabajando todas a la vez como bombas de achique, para poner a flote el barco.

Dios quiera que pronto se salve el «España». El salvamento del hermoso acorazado será un símbolo de la salvación de la Patria, tantas veces víctima de averías y naufragios por culpa de sus malos Gobiernos.

R. M. O.

De «La Verdad» de Murcia